

La crítica de teatro

by Andrea Clarke

Miguel de Unamuno (1864-1936) fue un prolífico escritor y un filósofo español a comienzos del siglo XX, cuyos ensayos fueron dedicados a la renovación de su país. Con motivo del estreno de la obra *El viejo, el joven y el mar*, de la dramaturga española Irma Correa, el teatro GALA en Washington, D.C., describe a Unamuno en su cartel como "un existencialista que luchaba con las tensiones entre el intelecto y la emoción, la fe y la razón". Unamuno representa la rebelión de su país contra la intolerancia y la violencia antes de la Guerra Civil española. La obra *El viejo, el joven y el mar*, nos presenta la búsqueda de su identidad como personaje. Las palabras de la autora Irma Correa no lo muestran solo como un rebelde; de hecho, el diálogo de Unamuno y sus acciones lo presentan alternativamente como un abuelo humilde, un adolescente petulante y un rebelde seguro de sí mismo, lo que ocurre a veces en una misma escena. No en vano el general, uno de los personajes, exclama en un momento: "Qué un temperamento – como una hiena". Es comprensible estar frustrado y deprimido cuando se lucha por cambiar un país, pero la obra (y la historia) de Miguel de Unamuno no justifican la rudeza y las palabras duras que él dirige a los otros

personajes. A través su vida, Unamuno escribió sobre la importancia de mantener la integridad a pesar de los cambios que ocurren alrededor y que, al revés que las modas, no cambia la búsqueda del hombre por la verdad. Unamuno era un intelectual decidido cuyos debates y obra escrita muestran un hombre que estaba a favor de las palabras en lugar de fuerza, y defendía la cortesía, sobre todo. *El viejo, el joven y el mar* ocurre en la isla de Fuerteventura donde Unamuno estaba exiliado por sus críticas al dictador Miguel Primo de Rivera en 1924. Sorprendentemente, a pesar de esto, él tiene mucha libertad y recibe las visitas de sus amigos; tiene acceso a toda la isla, a una máquina de escribir y a un ayudante personal que hacía su cama. El general le reprocha a Unamuno: "En estos casi cuatro meses que lleva en Fuerteventura no es que lo haya pasado especialmente mal [...]. Mírese, está usted mejor que cuando llegó". Increíblemente, Unamuno confirma esto: "Es probable".

Al final, *El viejo, el joven y el mar* fue una oportunidad perdida. El legado histórico del protagonista, Miguel de Unamuno, fue eclipsado por la madurez superior de las acciones y sacrificios de los héroes reales de la obra: Delfina y

Cisco. El trabajo de la autora Irma Correa apoya las palabras de Jean Claude Rabaté, un biógrafo de Unamuno, que afirma que: "Unamuno no era un rebelde, pero él hablaba constantemente en contra de los que estaban en el poder". Es cierto, Unamuno contribuía mucho a la gente de España – sin duda. Sin embargo, el desequilibrio en el esfuerzo al fin de *El viejo, el joven y el mar* recuerda a la audiencia que, si un rebelde no puede ser un líder al mismo tiempo, esa persona tiene que apoyar a quienes lo puedan ser. Para los filósofos, su legado no son solo las palabras que ellos escriben – son aquellas personas que los escuchan.

Andrea Clarke wrote this review for her Spanish 301 class during the Spring 2019 semester

Towson U Foreign
Languages Gazette
Spring 2019

Department of
Foreign Languages

Edited by

Professor Germán De Patricio
with works created by students of
the Department of Foreign Languages
at Towson University,
in their target languages

ISSN 2577-9281

Department of Foreign Languages

College of Liberal Arts, 4th floor
Towson University
8000 York Road
Towson, MD 21252